

LUZ ENTRE LAS SOMBRAS



Lunes XXXIV
Tiempo Ordinario



***NO HAY MAYOR
NI MEJOR
OFRENDA A DIOS
QUE LA OFRENDA
DE UNO MISMO.***



Lucas 21,1-4

“Todos esos han contribuido a los donativos con lo que les sobra, pero ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir.”



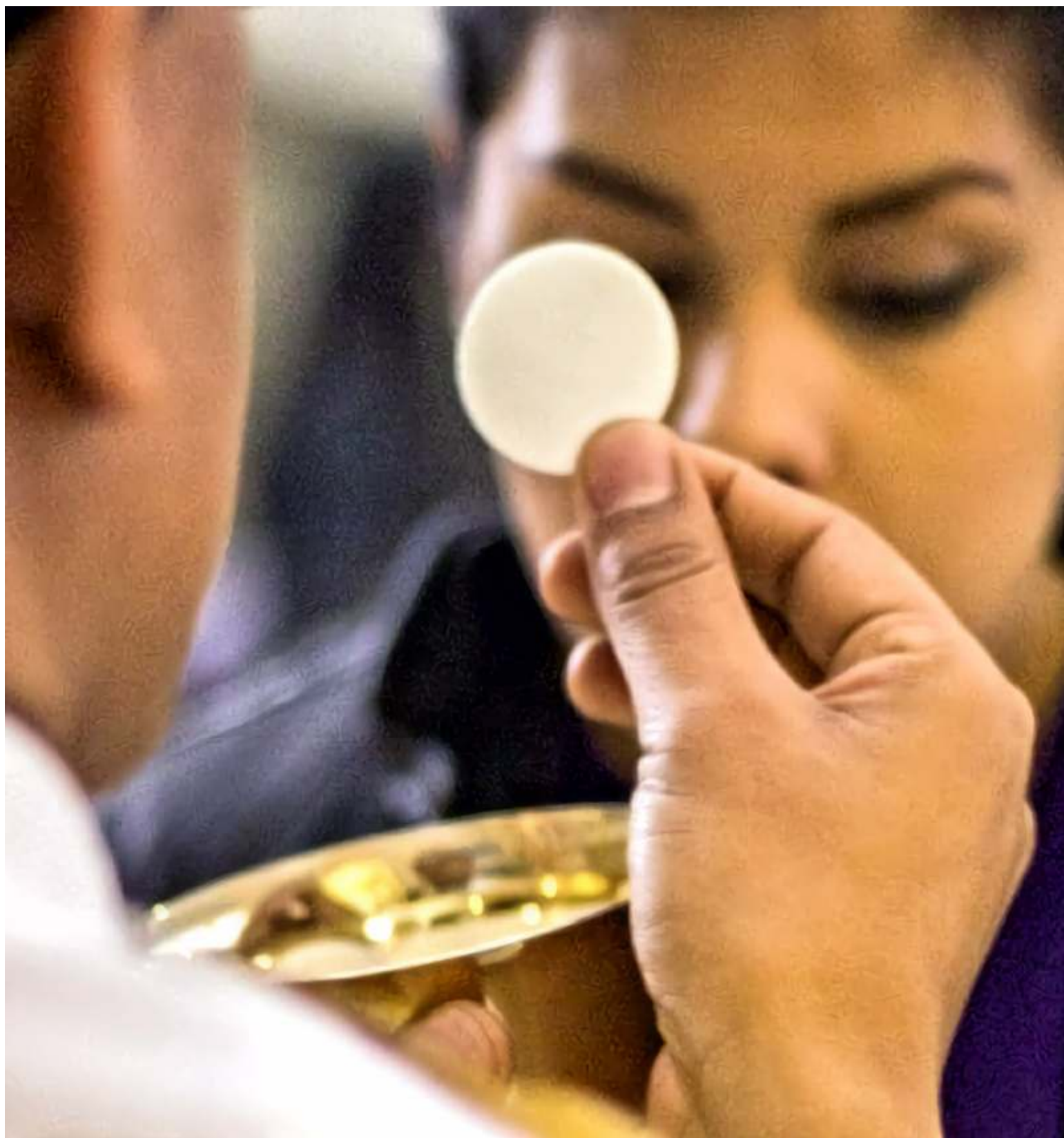
En oposición a los ricos que entregan su poder y sus privilegios, la viuda entrega su indigencia, y contradice al proverbio según el cual sólo se da aquello que se tiene: ella, por el contrario, solo posee lo que ha dado. Ahí podemos ver una imagen de Dios, porque Dios también da de su indigencia. Ser Dios es servir y dar no de aquello que se tiene, sino de aquello que se es. Jesús es pobre y esclavo porque su manera de ser Dios es la pobreza.



La limosna sigue tranquilizando algunas mentes, evita o camufla la mala conciencia frente al indigente y parece añadir algún mérito más ante Dios. Pero en el evangelio, la limosna es algo muy distinto a una peculiar limpieza del armario o del cuarto trastero doméstico. Está bien compartir lo que uno tiene, pero es aún más el compartir-se, el dar-se, el servir al hermano con algo más que con cosas o con la calderilla que pesa en nuestro monedero.



A Dios no le podemos ofrecer lo que nos sobra o de lo que podemos prescindir. A Dios se le hace una verdadera ofrenda cuando damos, desde nuestra pobreza, lo que somos y tenemos. A Dios no le entregamos cosas, sino, ante todo, nuestras vidas. Y no porque la consideremos de poco valor, sino porque sabemos que hace con ellas lo mejor para nosotros y las transforma en una ofrenda generosa y solidaria que alegra a toda la comunidad.



Dios se nos ha dado totalmente en Jesús y se nos sigue ofreciendo como alimento en la Eucaristía. ¿Podremos reservarnos nosotros en la entrega a lo largo del día? Al final de la jornada, en los momentos del examen de conciencia, ¿podremos decir que hemos sido generosos, que hemos echado nuestros dos reales para el bien común? Más aún, ¿podremos decir que nos hemos dado a nosotros mismos?

**La mayor generosidad
no es DAR MÁS...**



**sino DAR-SE uno mismo, por
completo y sin condiciones.**